

# diseñar infraestructuras del paisaje, un viñedo de La Rioja

propuestas presentadas en el marco de un taller los días 23 y 24 de septiembre de 2009

Con el patrocinio de  
BODEGAS R. LÓPEZ DE HEREDIA DE VIÑA TONDONIA

Con la colaboración de  
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID ETSAM  
GRUPO DE INVESTIGACION DE PAISAJE CULTURAL GIPC/UPM

Edición al cuidado de Danko Linder,  
maquetación al cuidado de Sara Márquez Martín y Raquel Moreno López

Crédito fotográfico:  
Las fotografías de las páginas 12, 15, 17, 21, 24, 59 y 79 son de Luis  
Vicente Elías, R. López de Heredia Viña Tondonia.  
Las fotografías de las páginas 3 y 58 son de Danko Linder.

© De la publicación, Danko Linder  
© De los textos e imágenes, sus autores  
© De esta edición, Maireia Libros

Maireia Libros  
Escuela Técnica Superior de Arquitectura  
Avenida Juan de Herrera, 4. 28040 MADRID

Correo E: [info@mairea-libros.com](mailto:info@mairea-libros.com)  
Internet: [www.mairea-libros.com](http://www.mairea-libros.com)

ISBN: 978-84-92641-29-1  
Deposito Legal: M-20299-2010

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o  
transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Impresión: Dayton S.A.  
Impreso en España – Printed in Spain

# CONTENIDOS

## PRESENTACIONES

DANKO LINDER, comisario

LUIS VICENTE ELÍAS, Bodegas R. López de Heredia Viña Tondonia

## CARTOGRAFÍAS

Enunciado del taller, MERCEDES CAMINA Y AINHOA DÍEZ

G1 Cartografía del disfrute Paula Valladares, Pedro Moreno Cano, Rocío Varona, María García Viedma, Támara Saceda de León

G2 Cartografía de la producción Carlos Fernández Martín, Andrés Rodríguez Muñoz, Carlos González Vidal, Victoria Sandstede

G3 Cartografía global José Gabriel, Bernabé Collados, Juan Enríquez Lage, Javier Gómez Herrero, Sara Márquez Martín

G4 Cartografía del agua Rui Brochado de Morais e Castro, Daniel Fernández-Carracedo, Alejandro Ferraz-Leite Ludzik, Arantzazu Luzárraga Iturrioz

## PONENCIAS

“De mapas, paisaje y subjetividad” MERCEDES CAMINA Y AINHOA DÍEZ

“Transformación de la acción arquitectónica en el territorio” MAYKA GARCÍA HÍPOLA

“Cronopaisajes” JOSÉ ANTONIO RUIZ E IGNACIO RUIZ ALLEN

“Isla Mayor” GRAZIELLA TROVATO Y LUIS MOYA

“Paisaje y turismo, ingerencias en proceso” PATRICIA DE DIEGO

“Infraestructuras en torno al paisaje del vino” MARYAN ALVAREZ-BUILLA Y JOAQUÍN IBÁÑEZ MONTOYA

“Policromías de paisaje” FERNANDO JEREZ

Conclusiones ANTONIO HOYUELA JAYO

PATRICIA DE DIEGO RUIZ

### Paisaje y turismo, injerencias en proceso

---

La palabra paisaje es tan amplia en su significado, tan manida y desvirtuada según conveniencia para su inclusión en diferentes operaciones y explicaciones, que cualquier clasificación o adjetivo para determinar su especificidad pasa a ser un requerimiento necesario y altamente útil. Si normalmente podemos encontrar amplia teoría científica sobre el paisaje de viñas en su dimensión geológica, geográfica y topográfica, en el campo más estético-funcional-cultural estamos comenzando la andadura.

Por esta razón, casi cualquier taxonomía ayuda a vislumbrar calidades y matices en el paisaje que aseguran una reacción variable y diferenciada de la intervención propuesta y del pensamiento sobre las mismas, estableciendo de este modo, no acciones autoritarias e impuestas sino respuestas sensibles y por ello más flexibles.

Para tratar de ahondar en la interacción paisaje-turismo propongo realizar una taxonomía genérica, que engloba multitud de registros y diferentes tipos habituales de paisajes, atendiendo de manera prioritaria a la grado de manipulación o de huella inferida por la

acción o por la voluntad humana en el paisaje.

La reflexión sobre la *sustancia realizada* por Aristóteles que le llevó a su teoría del *hilemorfismo*, distinguiendo entre materia y forma, puede servir como base para una interpretación pragmática de este proceso de pensamiento aplicado al paisaje. Ello nos llevaría a distinguir entre paisajes primarios, secundarios y terciarios. Por paisajes primarios entenderíamos aquellos en los que el sustrato del paisaje permanece en su mayor parte inalterado; donde la acción humana apenas es perceptible y encontramos el paisaje en estado bruto, casi "original". En la clasificación de paisaje secundario englobaríamos aquellos territorios que han sido manipulados por el hombre y en los que se detecta de manera fehaciente una transformación o huella en los mismos para la obtención de productos o para la manipulación de éstos en nuevos artículos elaborados. Ello conllevaría la inclusión de algunas construcciones arquitectónicas y de las infraestructuras necesarias para la realización de estas actividades, en el caso de los viñedos, aquellas como carreteras, caminos, vallados, lagares, bodegas, viviendas, etc. Añadiríamos una tercera categoría en la que el paisaje es el propio objeto de consumo, siendo esta cualidad de servicio la más frecuente en su uso y la generación y gestión de intangibles su producto derivado. El territorio de Viña Tondonia, en la búsqueda de su apertura al turismo, puede constituir un paisaje híbrido, ya que quiere mantener su capacidad productiva, seguir siendo

un paisaje secundario, pero incorporar una función terciaria. Estas operaciones se están generalizando a través del denominado turismo enológico que se presenta como una opción de turismo sostenible, pero que debe controlarse para que no derive en un fenómeno de masas de consecuencias perniciosas.

Estamos en un momento clave para redefinir nuestras relaciones con los paisajes. Y a priori, parece que los paisajes híbridos pueden suponer grandes ventajas que aseguren la permanencia de ese sustrato característico de cada paisaje, en muchos casos de los paisajes secundarios amenazados, dado que diversifican las actividades económicas que los sostienen en su uso colectivo y público a través de fórmulas de un equilibrio entre las diversas actividades humanas, en las que el ocio se posiciona cada vez más como una necesidad primaria.

Se abre así un campo para complementar el paisaje, sin interferir negativamente en su dinámica interna. Siendo un territorio productivo, si queda como algo estético derivará en un pintoresquismo mimético, atrofiado, no auténtico, que puede poner en riesgo su propia supervivencia y ceder de manera sucesiva y exponencial a grados de "artificialización", "banalización" o "tematización". Por tanto, uno de los puntos primordiales en la instalación de infraestructuras cualesquiera en el paisaje de viñas será el hacer compatible una producción agrícola razonablemente óptima con la integración de esas nuevas funciones

terciarias. En este sentido, la hibridación que venimos observando en los últimos años en los programas de los edificios e intervenciones arquitectónicas, está saltando al paisaje. El paisaje ya no tiene una interpretación unívoca, tampoco un uso como destino único, sino una jerarquía de funciones, usuarios y tiempos y por tanto, de sentidos.

De acuerdo a estos valores, la "tercialización" del territorio, aunque pretenda mantener el carácter sustancial del paisaje receptor, aportará grados de complejidad, multiplicidad y simultaneidad al mismo, incorporando incluso a la escena en muchos casos la potencialidad que aportan las nuevas tecnologías. El visitante, viajero, turista o usuario ejercerá un papel destacado en el mismo y en consonancia con nuestra sociedad actual, pasará de la mera contemplación a la acción. Esta idea ha sido destacada por Virilio que ha afirmado que hoy día el interés por el paisaje pasa por el descubrimiento del *paisaje de los acontecimientos* y no por una discusión bizantina del land-art: "Hay que reinventar una dramaturgia del paisaje. Una escenografía del paisaje con actores y no simplemente con espectadores".

Existe además ciertamente un componente en los paisajes secundarios que remite a lo ritual y a lo reiterado, a lo cotidiano, a la conformación en base a ciclos, ritmos y desarrollos temporales. Por ello, la intervención en el paisaje de viñedos debe tener siempre en cuenta el factor tiempo como un contenido

determinante. Más aún en el caso de la inclusión de actividad terciaria turística, dado que se superpondrán y habrá que conjugar intereses y cronologías diferentes: el tiempo del producto turístico pero también los tiempos de construcción física y mental del paisaje. Deberán hacerse compatibles estructuralmente en un crecimiento o articulación por fases; donde no sólo se facilitará la inversión turística por partes sino que se producirá una implantación paulatina de las injerencias que cualquier tipo de infraestructura produce en el paisaje, permitiendo acometer procedimientos de reversibilidad e introducir estadios y nodos de control que permitan verificar las consecuencias de las actuaciones anteriores y poder adaptarse a estados de forma y necesidades futuras, rectificar o incluso paralizar los desarrollos iniciados.

La introducción del tiempo en el proyecto en el paisaje posibilita también manejar las singularidades del mismo como unidad empírico-perceptiva; unos momentos, sensaciones y actividades incorporados a la experiencia del sujeto. Limpiar, poner de relieve, contrastar o integrar, superponer o interferir, destacar potencialidades, provocar la toma de conciencia... en cualquier caso realizar un trabajo procesual desarrollado en el tiempo que dando respuesta a unos parámetros previamente reflexionados y acotados según criterios de necesidad y sostenibilidad, supongan una meditación sobre el concepto de cultura, función y emoción. En esas zonas de incertidumbre

que supone la intervención en el paisaje como obra abierta aprendemos a reconocer nuestra identidad, tal vez cambiante.